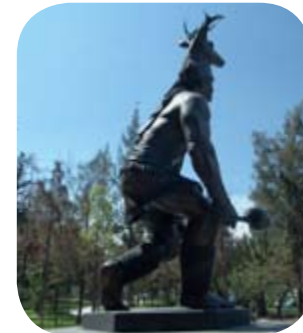


ciudad*en*ruta

publicación de cortesía • noviembre 06 • número 3

Santa Isabel
Tola





CONTENIDO

4 | Corazón de la colonia

6 | Historia

14 | Los días en la historia

10 | Arquitectura

20 | Habitantes

22 | La colonia hoy

CIUDAD EN RUTA. HISTORIA DE LAS COLONIAS DEL CORREDOR VIAL INSURGENTES

CIIDAD EN RUTA. HISTORIA DE LAS COLONIAS del Corredor Vial Insurgentes, es una publicación bimestral y gratuita que tiene la finalidad de mostrar a los usuarios del transporte público la historia y riqueza de las colonias por las que cruza una de las avenidas más importantes y transitadas de la ciudad.

Este proyecto es el resultado de la inquietud de un grupo de jóvenes que nos hemos reunido para encontrar el mejor medio de acercar a la población esta información que a todos nos pertenece y que así podamos volver a sentir nuestros los rinconcitos de la ciudad. Para esto hemos aprovechado el espacio que el transporte

público nos otorga como medio para llegar a las manos de quienes lo harán suyo: los habitantes y visitantes de las colonias de la ciudad.

Ciudad en Ruta consta de la publicación de diversos boletines coleccionables dedicados a cada una de las emblemáticas colonias que forman el camino que va desde San Ángel hasta Indios Verdes pasando por Nápoles, del Valle, Roma, Tabacalera, Santa María la Ribera, Santa Isabel Tola, entre otras.

Ciudad en Ruta es un proyecto impulsado por Germinalia A. C., asociación civil dedicada a la promoción educativa y cultural, entre cuyas acciones destaca «Esquina Bajan... cultura a

600 watts» de difusión cultural en el trolebús de la Ciudad de México.

Este número está dedicado a una colonia sureña de gran encanto provinciano: San Ángel. Esperamos que sea de su agrado y que espere los siguientes números. Para saber cuándo y dónde encontrarnos, escribanos a nuestro correo electrónico.

Agradecemos el apoyo de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas, el Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias 2005 de Culturas Populares de CONACULTA y la Fototeca del INAH para la realización de este número.

Las fotos históricas de este número son un valioso regalo de la familia Juárez, que se ha

dedicado durante tres generaciones a retratar la colonia Santa Isabel Tola y la ciudad en general. También agradecemos el apoyo y la información compartida con nosotros por las familias Reyes y Montiel, habitantes de la colonia; sin su participación este número no hubiera sido lo mismo.

RESPONSABLE DE LA COLONIA

Sofía Deveaux Durán

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Alejandra Valdés Teja

Nuty Cárdenas Alaminos

Raúl Mendoza Aspiro

Sabrina Baños Poo

Sofía López Fuertes

Citlali López Maldonado

EDICIÓN Y ESTILO

Eduardo Ávalos

DISEÑO GRÁFICO

Daniel Zúñiga (Don Dani)

FOTOGRAFÍA

R. Gabriel Martínez O.

CONTACTO

ciudadenruta@gmail.com

germinalia@gmail.com

27 casas y una laguna conformaban la Tola

HASTA HACE CUATRO DÉCADAS Santa Isabel Tola estaba conformada por 27 casas, una iglesia, un acueducto, una escuela y un salón de baile. Esos son los edificios que hoy nos recuerdan su no muy lejano y tranquilo pasado. Se respira un ritmo apacible y familiar. Los vecinos, descendientes de ese pequeño pueblo que se encontraba a las afueras de la gran urbe, se conocen y se encuentran en las calles casi desiertas, enmarcados siempre por el verde de los cerros que los rodean: del Tepeyac, de Santa Isabel y de Zacatenco. En el centro de la colonia está la Iglesia de Santa Isabel Tola; en su atrio todavía se celebra la misa al aire libre –común en el siglo XVI– debido a que todos los asistentes no caben en su pequeño interior. A una cuadra se halla el mercado, por lo que los encuentros más comunes ocurren allí.

En 1940 se trazó la primera calle y se le puso el nombre de Tenochtitlan. «La calle era empedrada, la habían hecho de triángulo, con piedrita roja y gris», nos cuenta un vecino descendiente de una de las tres familias originarias. Ésta calle se hizo con motivo de la colocación de los Indios Verdes en la salida de la carretera México-Laredo porque el presidente Lázaro Cárdenas cruzaría para su inauguración por Santa Isabel Tola. Mandó a poner a las 27 casitas de tejamanil que estaban a su paso, tejas y a su lado la calle Tenochtitlan.

Todo lo demás en el ejido de Santa Isabel Tola fue verde y agua hasta los años 60. Cultivaban frijol, calabacita, maguey y maíz, el cual las mujeres llevaban a moler al molino, que estaba muy cerca de la iglesia. El Acueducto de Guadalupe, que rodea la colonia con sus arcos, creaba

una pequeña laguna llamada La Joya, en la que había peces y patos, animales que además de alimentar a los santaisabelinos, les regalaban tardes de diversión. Como recuerda uno de sus habitantes, los patos a veces chocaban contra las torres de luz: «chocaban y se caían, y los oriundos de aquí habían hecho unas como especie de canoas con palos de los árboles, y a puro cincel y hacha, entonces, cuando caían los patos, ¡a comerlos!»

Además, los fines de semana se reunían en los campos para ir a apoyar a su equipo: el Club

Deportivo Tenochtitlan. Y cuando en las noches se acababa la vida en el lago, en el campo y en sus calles la gente acudía al Salón del Ejido de Santa Isabel Tola –que estaba donde ahora se encuentra la estación del metro Indios Verdes– a bailar danzón y chachachá incluso en los días de lluvia y aunque el techo tuviera goteras.

El centro de Santa Isabel es un homenaje a la memoria de un pequeño pueblo verde, lacustre; cercano y lejano a la ciudad al mismo tiempo; un lugar tranquilo y familiar donde todos los días transcurren serenos.



Hechos y leyendas

marcaron su destino

FUNDACIÓN

LA HISTORIA DEL PUEBLO DE TOLLAN –hoy la Tola– es 79 años más antigua que la de la misma Tenochtitlan y está basada en una serie de acontecimientos que nos dificultan distinguir lo real de lo mágico. Tollan, que en nahuatl significa «lugar de tules o donde crecen los juncos», fue fundado en 1246, año en que se celebró en ese mismo lugar y por primera vez en la Cuenca de México el cuarto fuego nuevo. Esta ceremonia cíclica se realizaba cada 52 años, siguiendo la leyenda de los soles que vinieron del mítico lugar de Aztlán, se esperaba la destrucción del mundo; esto sucedió en el cerro de Tecpayocan –hoy de Santa Isabel Tola–, los antiguos esperaban que se prendiera algún fuego o se terminara la vida y que los *tzitzimime* –criaturas horribles– bajaran a co-

merse a los hombres y el mundo se hundiera en una profunda oscuridad.

Por suerte, cuenta la leyenda, *Tlaltonatiuh* o «sol de tierra» fue bueno y les dio fuego y frutos a la mañana siguiente y los felices sobrevivientes se establecieron ahí para habitar lo que hoy conocemos como la colonia Santa Isabel Tola.

EL MILAGRO QUE HIZO A MÉXICO

El nombre de *Santa Isabel* se le dio tres siglos después –a finales del siglo *xvi*– cuando un grupo de franciscanos llegó a esa zona ubicada al norte de la Cuenca siguiendo a un indio a quien se le apareció la Virgen de Guadalupe en el cerrito del Tepeyac. De acuerdo con un antiguo relato en nahuatl, diez años después de terminada la conquista de Tenochtitlan, este indio llamado Juan Diego iba caminando en esas



tierras cuando vio a una hermosa doncella en un brote de agua; él creyó que era el Tlalocan –que en la cosmovisión mexica era uno de los niveles del inframundo a donde van los muertos a causa del agua–. La bella aparición le expresó que deseaba que ahí se levantara su «casita sagrada» y que por ello él debía ir a pedirlo al palacio del obispo de México. Así lo hizo, y sigue el relato que el obispo Zumárraga fue a ver el sitio y 15 días después, en 1531, ponía la primera

piedra del conjunto que hoy conocemos como la Villa de Guadalupe –ubicado a unas cuadras del entonces pueblo de Tollan– y hasta allá se trasladaba en balsas, la imagen de la Virgen desde la Ciudad de México.

Tan importante lugar era la Basílica de Guadalupe, principal recinto religioso y sitio en el que los virreyes obtenían el bastón de mando, que no podía quedar aislada de la Ciudad; se construyó, en 1604, un camino majestuoso

que comunicaba, sobre el agua del lago, a los dos puntos: la Calzada de los Misterios. Tollan –que para ese entonces ya había sido bautizado como Santa Isabel Tola–, dejó de ser un pueblo lejano para convertirse en un lugar concurrido por peregrinos y nobles.

Su nuevo nombre se debió a que Isabel, Reina de Portugal, fue beatificada en 1516 y a partir de 1556 el Papa Pablo IV concedió que tuviera su día festivo y que su imagen fuera pintada, hecho que Antonio Freire, evangelizador portugués encargado de la zona de Tollan, no pudo dejar pasar y construyó ahí y ese mismo año la capilla de Santa Isabel.

MODERNIZANDO LA TOLA

Hasta el siglo XVIII sus pobladores se dedicaron a la pesca y a la agricultura, aprovechando que el Río de Guadalupe corría a través de ella. Éste fue encausado en el Acueducto de Guadalupe –que rodea a la Santa Isabel–, que fue construido para abastecer de agua a la zona –y en especial a la Villa– en el año de 1743.

Cuatro décadas después se construyó la concurrida Calzada de Guadalupe. Cada vez más visitada, la zona requirió de medios de comunicación que aceleraran los traslados hasta ella.

La Tola, poco a poco, se convirtió en un punto de llegada de gente de lugares lejanos y distintos. En 1855, bajo las órdenes del general Antonio López de Santa Anna se construyó la estación de Ferrocarril de la Villa de Guadalupe, como parte del tramo que pasa por la capital de las vías que comunican Acapulco con Veracruz. Con ello llegaron grandes oleadas de peregrinos, por lo que los habitantes de la Tola reafirmaron su identidad, conservando para ellos su centro y sus costumbres. La colonia cruzó los umbrales del siglo XX con una población de 305 habitantes indios y 3 españoles.



Santos, huahuanchis y morras

Tradiciones de Santa Isabel

*Un pueblo sin tradición,
ese pueblo muerto está
es como un cuerpo sin alma,
y es la pura verdad*

CHIRIMÍA POPULAR

HAY DOS CELEBRACIONES PRINCIPALES en esta colonia del norte del D.F. que muestran esa arraigada identidad que los une y los distingue de otros pueblos: el carnaval y la fiesta de Santa Isabel.

EL CARNAVAL

Se celebra antes de Semana Santa, a veces en febrero y en otras ocasiones en marzo. Sus orígenes son bíblicos, como nos cuenta uno de los organizadores: «había un rey que buscaba al niño Jesús, y entonces iban a las casas e iban

disfrazados, iban bailando y buscaban al niño para matarlo».

Los Toleños representan cada año este pasaje bíblico disfrazándose y visitando las casas y las calles de toda la colonia. Participan alrededor de 1000 vecinos que se inscriben y cooperan para pagar la música de viento, el sonido y la comida. Si alguien roba algo o hace algún acto que agreda a la comunidad en esos días, se lo llevan a un módulo de vigilancia local y lo encierran 24 horas; y le advierten que si lo repite lo entregarán a la Delegación. Esto da muestra del ambiente de paz y seguridad del que gozan los toleños, ya que ellos cuidan mucho de su colonia.

La gran celebración consiste en cuatro días de fiesta, comienza un viernes con la coronación de las reinas y continúa el sábado con el





carnaval, ya con toda la cuadrilla, para hacer el recorrido a Zacatenco y Ticomán. El domingo se reanuda la fiesta, se descansa el lunes y se termina el martes visitando la Villa y la colonia Martín Carrera. Esta tradición proviene del carnaval de Martín Carrera; «el mismo disfraz y los mismos bailables, no más que nosotros lo hacemos ocho días después. Ellos vienen a invitarnos y luego nosotros vamos a invitarlos aquí, a bailar con nosotros».

Los Tomatitos eran unos hermanos que venían de esa colonia vecina, llegaron a Santa Isabel hace como 50 años y empezaron a promover el carnaval. Primero no era muy aceptado el disfrazar a los caballeros de mujer, pero cada vez fue más popular entre los habitantes hasta convertirse en el concurrido evento que ahora conocemos, y que es organizado y representado por hombres en su mayoría, unos vestidos de mujer y otros de hombres.

Se le llama huahuanchi al que va vestido de hombre [...] y a los hombres que van vestidos de mujeres se les llama morras. El huahuanchi, dice la historia, es un viejito que es el jefe de la tribu, barbón, con su bigote, barba y todo, y que usaba su sombrero, que le llaman de copa, y que nosotros le llamamos sorbete. Y ahí comenzó la historia

de la máscara. [...]El que sale de morra tiene que comprarse su antifaz y su vestido de mujer. Los huahuanchis se tienen que comprar su frac –un saco de pingüino–, su bombín y su mascada.

Hay otros personajes importantes: el *principal* que va dirigiendo todo el carnaval; las cuatro *preferidas* que son las *morras* que lo acompañan; el *ahorcado* que elige ser colgado por sus malos actos durante el año; y su viuda una *morra* de negro y velo. Todos los personajes, incluyendo a las dos reinas coronadas, son elegidos por votación, menos el ahorcado, que se auto propone. Se montan los mismos bailables todos los años: cuadrillas, danzón y cancán.

FIESTA DE SANTA ISABEL DE PORTUGAL

Esta tradición viene de muchos años más atrás, se celebra desde los tiempos de la construcción de la iglesia en honor a la Reina de Portugal, y no ha cambiado mucho desde entonces. Su día es el 8 de julio y dura todo el sábado y el domingo.

Comienza a las 6 de la mañana, con las tradicionales mañanitas con mariachi y desayuno. Se presentan bailables y grupos que musicalizan la feria durante los dos días. Vienen bandas de los pueblos vecinos, de San Juan de Aragón y Martín Carrera para acompañarlos y amenizar

la fiesta. Juegan al palo encebado y a aventarse huevos y harina.

Ya en la tarde del sábado la banda arranca para dirigir la procesión por las calles de la colonia. Papeles y flores azules y blancas adornan las ventanas, puertas y muros por donde pasa la santa patrona acompañada y cargada por toda su gente.

Para financiar esta fiesta, los vecinos organizan bailes en el Casino del Rancho Grande de la Villa. Invitan a artistas como Lupe López para la coronación de la reina y reúnen así el dinero para la música, la comida y los juegos pirotécnicos, que cierran la festividad el domingo por la noche, para dar inicio al gran baile afuera de la Iglesia.



El **Acueducto** de Guadalupe y la **Iglesia** de Santa Isabel: legados de la cercanía con la **Basílica**

LA ÉPOCA DE ORO DE LA TOLA DEJÓ HUELLA EN sus muros; aunque las casas que hoy vemos en esta zona son eminentemente contemporáneas, no podemos evitar voltear al final de cada calle y observar al fondo el Acueducto de Guadalupe, construido en el siglo XVIII. Los arcos serpenteantes que enmarcan el paisaje urbano que lo rodea fueron realizados por uno de los arquitectos más famosos de la Nueva España: Manuel Álvarez. En total, los 2287 arcos conforman un acueducto de 10 kilómetros de largo, que va de Tlalnepantla, Estado de México, a Santa Isabel Tola. Al llegar aquí desemboca en una hermosa caja de agua estilo barroco –característico por sus formas curvas y abundancia en sus adornos–, labrada por el oidor Domingo de Trespalacios y Escandón. Además de esta fuente final, al acueducto lo

adornan 16 reposaderas que asemejan pequeñas ermitas –una de ellas con la imagen de Santa Isabel de Portugal–, dos puentes y varias fuentes. Una de estas últimas es una escultura de San Francisco de Asís y tiene una herida en el lado derecho del pecho por donde brota el agua.

En la colonia también podemos apreciar la ermita de Santa Isabel Tola, de estilo plateresco decorado por guías vegetales y símbolos prehispánicos. La ermita fue construida por la orden de los franciscanos entre 1570 y 1580 con losas de Cuauhtepic. Tenía tres arcos que daban al exterior, por los que mucha gente podía oír la misa desde el atrio. La construcción es austera y crea una imagen armónica y tranquila junto con el cerro de Santa Isabel, que nace a poca distancia de ahí.

Personajes míticos aparecen en su historia

ITZCOATL Y AHUIZOTL, LOS «INDIOS VERDES»

Itzcoatl o *serpiente de obsidiana*, cuarto monarca mexica, y transgresor de la larga estirpe de los *colhuas* –que venían de Colhuacán y eran herederos legales de Quetzalcoatl–. Hijo de una de las concubinas de Acamapich, primer gobernante de Tenochtitlan. Itzcoatl no era considerado heredero, por lo que mató a todos sus hermanos colhuas para acceder al poder. Gobernó de 1428 a 1440 y quemó todos los códices de periodos anteriores porque decían «muchas mentiras», eliminó a los tepanecas y unió a los pueblos de Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan en la triple alianza, para conquistar así a todos los pueblos vecinos, desde Mitla hasta Tajín.

Ahuizotl, *perro de agua*, octavo monarca mexica (1486-1502), inauguró su reinado con

Esto contrasta fuertemente con su vecina la Basílica de Guadalupe, conjunto arquitectónico ostentoso y concurrido hasta dimensiones inimaginables. Ésta fue construida sobre los restos del templo de la diosa Tonantzin, fusionando su imagen con la de la Virgen para dar nacimiento al fervor guadalupano. En 1531 se edificó la primera ermita, a la cuál se trasladó la imagen de la Virgen desde catedral. Este primer edificio del conjunto guadalupano, la Parroquia Vieja de los Indios, es un recinto sencillo de adobe, cal y canto. En 1556 se amplía la ermita y se traen artículos que van adornando cada vez más este lugar de culto. Pero no fue hasta 1695 que se empezó la gran obra de la Colegiata o Basílica Antigua, bajo la realización de Pedro de Arrieta, famosa figura del arte barroco. La arquitectura del interior es de estilo dórico –sostenida por sencillas columnas sin base–, con sus cuatro órganos, sillería rococó y churrigueresca, ambos estilos con decorados exuberantes característicos del siglo XVIII, y figuras en mármol y piedra. Los muros y las bóvedas fueron pintados en estilo bizantino (cubiertas con mosaicos) por Salomé Pina. El recinto no fue suficiente para recibir a los numerosos peregrinos que desde entonces y hasta hoy llegan

cada día a sus puertas, por lo que después se construyeron la Capilla del Posito (1649), la Capilla del Cerrito y el Panteón del Tepeyac (1746), el Convento de Capuchinas (1782), y finalmente la Nueva Basílica (1974). El nuevo edificio fue diseñado por el famoso arquitecto mexicano Pedro Ramírez Vázquez que también estuvo a cargo del edificio del Museo Nacional de Antropología e Historia. Entre sus muros de concreto se guarda el manto de la Virgen y están cubiertos de láminas de cobre que asemejan las tiendas usadas por los judíos en su peregrinar por el desierto. El templo tiene un estilo más contemporáneo que contrasta con el resto del conjunto guadalupano, pero también tiene la cualidad de poder albergar en su estructura circular a más de diez mil visitantes.

Lo que comparten el tranquilo sitio religioso de Santa Isabel Tola y el acelerado recinto guadalupano es que fueron devorados por la Ciudad de México. Esto es muy evidente en las mezclas arquitectónicas que contrastan estos edificios con su entorno habitacional. De cualquier forma, estas colonias son lugares que inspiran un sentimiento común, altamente religioso y espiritual, que viene desde la celebración del fuego nuevo hasta nuestros días.



el sacrificio de veinte mil prisioneros. Pieza familiar central, nieto de Itzcoatl –primer gobernante de esa línea de sangre– y abuelo de Cuauhtemoc –décimo y último gobernante de Tenochtitlan–.

Su imagen fue fundida en bronce por el escultor mexicano Alejandro Casarín e inaugurada en 1891 cuando Porfirio Díaz mandó parar a los dos emperadores mexicas frente a la estatua del monarca español Carlos IV, mejor conocida como la estatua «del caballito» del escultor valenciano Manuel Tolsá, en el Paseo de la Reforma. Fueron por ello muy polémicas «ya que los reyes esculpidos dentro de un pretendido realismo indígena rompían la armonía del afrancesado paseo» y por lo que se pedía al Ayuntamiento

que suprima los ridículos y antiestéticos muñecos colocados a la entrada del Paseo de la Reforma. Los turistas que visitan esta capital creen que esos adefesios son obra de los primitivos pobladores del Anáhuac y que nuestro ayuntamiento los conserva allí como reliquias arqueológicas. Así opinan los que nos juzgan favorablemente. En cuanto a los que sepan que son obras contemporáneas nos calificarán seguro de salvajes. (Aguirre, 2004)

A pesar del escándalo inicial que produjeron estas estatuas nómadas y verdes, con el tiempo recorrieron toda la ciudad, desde el Paseo de la Reforma hasta la Avenida de los Insurgentes, pasando por las orillas del canal de la



Viga y la salida a Nuevo Laredo. Regresaron a la Tola hace unos meses, de donde alguna vez partieron.

JUAN DIEGO

Existen discrepancias en torno a la figura de Juan Diego. Los que defienden su existencia dicen que no se ha encontrado ninguna evidencia histórica de su vida debido a que el Papa Urbano VIII prohibió su culto y destruyó todo documento y objeto que demostraran su existencia, incluyendo sus restos mortales, que en lugar de estar enterrados en su ermita se suponen esparcidos por todo el Tepeyac. Existe otro grupo de académicos que dice que simplemente no existió más que como un mito y un símbolo de los indígenas en el proceso de evangelización.

Si existió, se llamó antes de su bautizo Cuauhtlatoatzin, *el que reverencialmente habla algo como águilas*, nació en Quautitlan en 1474, asistió al calpulli, a sus 57 años se le apareció la Virgen de Guadalupe en el Cerro del Tepeyac y murió en 1548.

Si no existió, fue una creación pictórica y literaria tan vivamente hecha que fue beatificado por el Papa Juan Pablo II en 1990. Juan Pablo en

su discurso dijo: «a semejanza de los antiguos personajes bíblicos, que fueron representaciones colectivas de todo el pueblo, podemos decir que Juan Diego representa a todos los indígenas que aceptaron el Evangelio de Jesús gracias a la asistencia maternal de María.»

JOSÉ MARÍA VELASCO

A sus 25 años dejó la Academia de San Carlos por la Escuela de Medicina, donde estudió botánica, física y zoología. Concilió el arte con la ciencia a través de la detallada observación de la naturaleza que ambas disciplinas demandan. Dibujante preferido de la Sociedad Mexicana de Historia Natural y del Museo Nacional., ilustró el *Ensayo ornitológico de la familia Troquilidae* –es decir, de la familia de los colibríes–, y de los primeros registros de las pirámides de Teotihuacan. Profesor de «Pintura del paisaje» por más de 34 años en la Escuela Nacional de Bellas Artes, se convirtió en el paisajista mexicano más famoso de su época. Y fue desde la punta del Cerro de Santa Isabel Tola que pintó la serie de paisajes del Valle de México que lo llevaría a recorrer el mundo; fue exhibida y premiada en la Exposición Internacional de Filadelfia (1876), en la Exposición Universal de París (1878), en

Nueva Orleans (1884) y en la Exposición Universal de Chicago (1893).

Nacido en Temascalcingo, Estado de México en 1840, cuando tenía 9 años se traslada con su familia al sur de la Ciudad de México, por Salto del Agua. Y debido a su atracción por los puntos altos, se muda en 1884 con su esposa e hijo, cerca del Cerro de Santa Isabel, a la casa no. 6 de la Plaza Principal de la Villa de Guadalupe, en donde muere de angina de pecho en 1912.

RAMÓN ARRIAGA

Bombero. Murió el 28 de noviembre de 1948 en el cumplimiento de su deber consumido por el fuego de la tlapalería y ferretería «La sirena», ubicada en la calle de 16 de septiembre. Éste fue el peor incendio ocurrido en toda la historia de la Ciudad de México; el saldo de 12 bomberos caídos es el más alto en los 119 años de vida del Heróico Cuerpo de Bomberos. El incendio estaba fuera de control, los bomberos tuvieron que romper la cortina del local para entrar y sofocar el fuego, pero encontraron la desgracia. El techo de la planta baja del inmueble se desplomó sobre ellos. El recuerdo del bombero Ramón Arriaga dio nombre a la escuela primaria de la colonia.



Desde Tola hasta Hawai las tradiciones se repiten

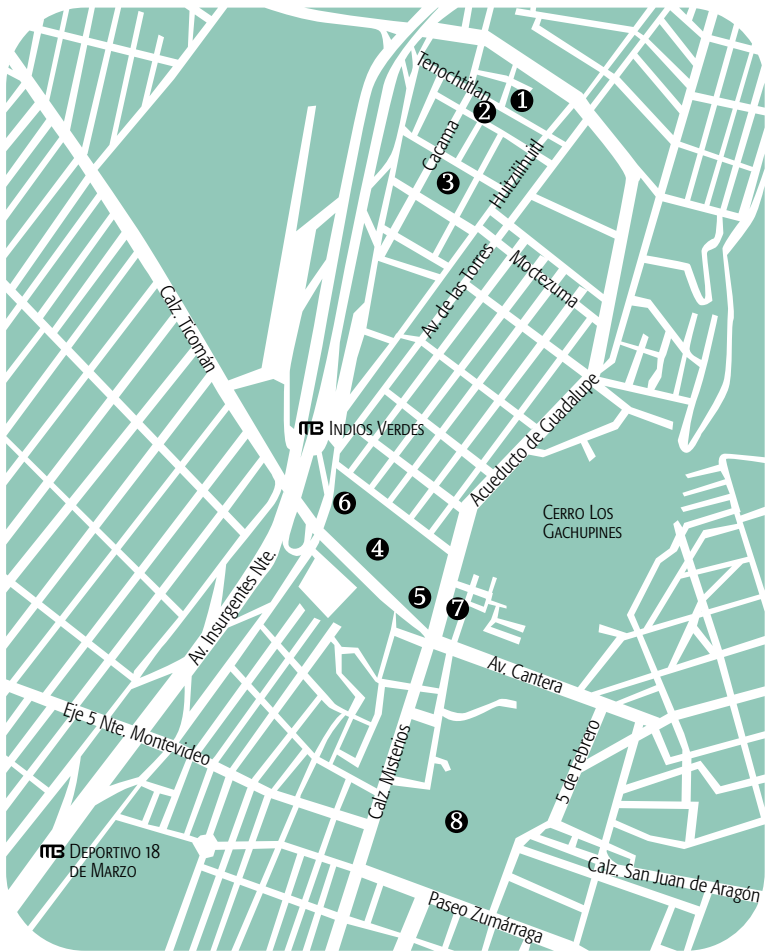
PARA EL AÑO 2000 se habían mudado 13 876 habitantes a Santa Isabel Tola. Esta gran inmigración al pueblo se originó en la sequía de la laguna., cuando dejó de correr el agua en el acueducto a mediados de los años 60. La Joya de Santa Isabel desapareció y sobre la tierra húmeda y acuática que bajo ella nadaba cuando existía, se construyeron muchas nuevas casas. «Bajaron a toda la gente de los cerros», recuerda

un vecino, y «como era ejido, les traspasaban los lotes en 4,000 pesos, 3,000, y pa dentro y pa dentro, llenaron todo.»

Los ejidatarios fraccionaron y vendieron y los nuevos inquilinos se integraron con los antiguos, adoptaron sus tradiciones, formaron un pueblo más grande. Hoy, donde estaba la laguna están las canchas; ahí hay torneos y cine al aire libre los viernes: sigue siendo un lugar de encuentro.

La solidaridad se extiende hasta otros continentes, los santaisabelinos que parten no se van para el norte como la mayoría de los migrantes mexicanos, ellos se van a Hawai. Santa Isabel se reproduce como una espora en esa isla del Pacífico. Y los que se quedan, jóvenes y viejos, antiguos y nuevos pobladores, reviven las tradiciones del antiguo pueblo.





1 Iglesia de Santa Isabel Reina de Portugal.
2 Panteón de Santa Isabel Tola.
3 Mercado.
4 Parque del Mestizaje. Inaugurado por el Presidente López Portillo y los Reyes de España, Juan Carlos I y Sofía en 1978. Se volvió uno de los principales puntos de recreación de la Delegación Gustavo A. Madero. Hoy se encuentra en remodelación, pues formará parte del *Corredor Cultural Acueducto de Guadalupe*, que tendrá como eje temático *el agua*. En septiembre se inaugurará el museo de sitio *Espejo de agua*, que mostrará las transformaciones lacustres del Valle de México. Así mismo se secarán, para el ahorro de agua, el canal y dos de sus tres fuentes –la del Quijote y Sancho Panza (representando la cultura española) y la de la Patria Nueva (representando el mestizaje)–, las cuales se convertirán en jardineras. La tercera fuente, que es la más hermosa y lúdica, se conservará. Ésta consta de tres esculturas danzantes ubicadas en las orillas de la fuente y mirando al centro: la Danza de la pluma de Oaxaca, la del Quetzal de Puebla y la del Venado de Sonora (todas representando las culturas indígenas). Se puede acceder al centro de esta fuente caminando por unas piedras que sobresalen del

agua, convirtiéndose así uno en el cuarto danzante. El Acueducto de Guadalupe está siendo restaurado por el INAH, y el parque es la nueva sede de los Indios Verdes. Estemos pendientes de su inauguración, pues se augura como uno de los lugares de encuentro más importantes del norte de la ciudad.

5 Acueducto de Guadalupe.

6 Indios Verdes.

7 Sala de Conciertos Tepecuicatl.

Tepecuicatl o *cerro que canta* abrió sus puertas

al público en 1992. La parte vieja del edificio fue construida en 1873 y fungía como rastro municipal. La parte nueva amplió el espacio para constituir el foro cultural más grande de la Delegación. Hoy no sólo presenta eventos de música sino también de teatro, danza y conferencias. Todos sus eventos son de entrada libre.

Consulta su cartelera: 5748 0949.

8 Parque del Tepeyac.

¡Súbelo! Es un área verde muy bien conservada y con una vista de la ciudad espectacular.

BIBLIOGRAFÍA

- Krickeberg, Walter. *Las antiguas culturas mexicanas*. FCE. México: 1961.
- Moyssen Echeverría, Xavier. *José María Velasco: el paisajista*. CONACULTA. México: 1997.
- _____ (et al.). *José María Velasco. Homenaje*. UNAM. México: 1989.
- Olimón Noloasco, Manuel. *La búsqueda de Juan Diego*. Plaza Janés. México: 2002.
- Sentíes Rodríguez, Horacio. *La Villa de Guadalupe. Crónica Centenaria*. Gobierno del Distrito Federal, Delegación Gustavo A. Madero. México: 1999.
- _____. *Santa Isabel Tola*. Departamento del Distrito Federal, Delegación Gustavo A. Madero. México: 1997.
- Trabulse, Elías. *José María Velasco. Un paisaje de la ciencia en México*. Instituto Mexiquense de Cultura. Toluca: 1992.

HEMEROGRAFÍA

- Aguirre Botello, Manuel. «El Caballito: Historia y sitios que ocupó. La estatua ecuestre de Carlos IV», en *México México*. Año 1, Agosto de 2004.
- López Peña, Susana. «El peor incendio de la Ciudad de México». *Noticieros Televisa*. Ciudad de México, 19 de diciembre de 2005. En: <http://www.esmas.com/noticierostelevisa/investigaciones/498839.html>
- Sentíes Rodríguez, Horacio. «Acueducto de Guadalupe», en *Gaceta la Bohemia*. Año 1, Núm. 8, Septiembre de 2005.

CIBEROGRAFÍA

- www.fiestainmexico.com
- www.gamadero.df.gob.mx



Dirección General de Vinculación Cultural



PACMYC Programa de Apoyo a las Culturas
D. F. 2005 Municipales y Comunitarias

DOCEIMA
Documentación e Imagen